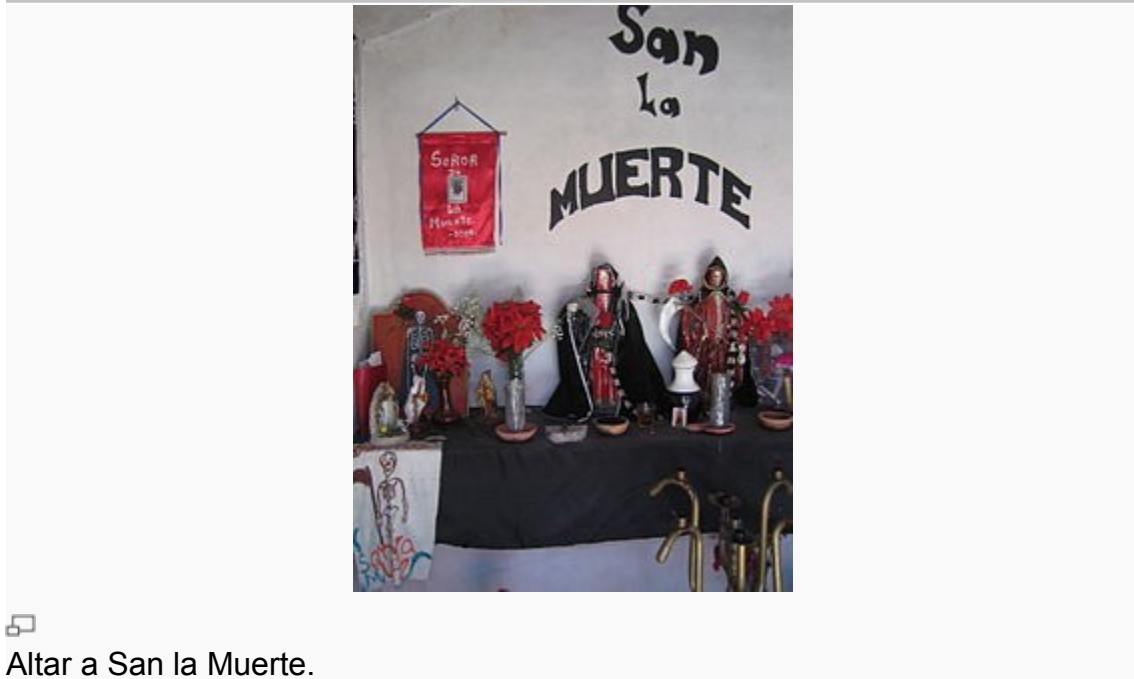


San La Muerte



San La Muerte es un personaje o entidad venerada en la antigua región guaranítica de América del Sur y principalmente en territorios del [Paraguay](#), del [noreste](#) de [Argentina](#), principalmente en la [provincia de Corrientes](#) y en menor medida en [Misiones](#), [Chaco](#), [Formosa](#) y, al sur de Brasil ([Paraná](#), [Santa Catarina](#), [Río Grande del Sur](#)), desde los años [1960](#) debido a las migraciones internas el culto se ha extendido a ciertas zonas de la provincia argentina de [Santa Fe](#) y, especialmente, al [Gran Buenos Aires](#). Sus imágenes sirven de [amuleto](#), suelen ser talladas (a excepción de la [guadaña](#), que se le suele añadir) en una sola pieza de madera dura, hueso (en ocasiones huesos humanos), plomo, yeso etc. Se trata de estatuillas si se quiere colocar debajo de la piel o como colgante: las más altas miden 15 cm, las más pequeñas suelen medir tres centímetros y representan a un esqueleto humano con una guadaña cuya hoja es de lata. El mango de la guadaña se apoya en una plataforma a la altura de la cintura estando por su parte toda la imagen generalmente ubicada sobre otra plataforma. Esta es la representación más frecuente, aunque existen estatuillas con la figurilla sentada o acucillada, sin guadaña, con las manos apoyadas en el mentón o en la nuca: estas posturas corresponden con la iconografía católica para el Señor de la Paciencia; sin embargo, esta veneración de San La Muerte nada tiene que ver con la Iglesia Católica Apostólica Romana, para la cual esta práctica de adoración a San La Muerte es considerada un culto pagano y reñido totalmente con las enseñanzas de Jesús.

Otros nombres

Además de *San La Muerte* se le llama: *Señor de la Buena Muerte*, *Señor de la Paciencia*, *San Justo*, *Nuestro Señor de la Buena Muerte*, *Nuestro Señor de Dios y la Muerte*, *San Esqueleto*, *Ayucaba*, *Señor que Todo lo Puede* (*particularmente en Formosa*), *San Severo de la Muerte* (*especialmente en Corrientes y en Formosa*), o – a veces por temor– *solamente San* o *"El santito"*.

Oraciones

A San La Muerte se lo invoca igual que a otro santo, con la diferencia que a éste sus fieles también le pueden llegar a pedir que realice algún daño a alguien

Atributos de San la Muerte

- Su guadaña: El San la Muerte posee en su mano derecha una guadaña como señal de la igualdad ante Dios, simbolizando que a todo ser viviente le llegará su hora de partir ante él.
- Su figura esquelética: Representa la similitud con todos los seres humanos, y que la muerte esta desarraigada de lo material, o sea la tentación de los hombres.
- Sus ojos rojos: Representa la sangre, que por medio de su color, une a todos los seres humanos.
- Su sonrisa: Demuestra el regocijo del conocimiento eterno sobre la vida y la muerte.
- Sus mantos o capas: Pueden estar representados de distintos colores: Negro, blanco o rojo. Todos refieren al mismo San la Muerte, pero manifestando la energía o el pedido del fiel ante él.
- Su mirada ante el mundo: Desde su posición justa que Dios le ha otorgado para ver a los hombres con mirada equitativa.
- Representaciones de distintas posiciones de su imagen: La Santa Paciencia (sincretismo): en cuclillas, representando la búsqueda del ser humano en su reflexión ante sus anhelos y el desarrollo de la paciencia de manera de elaborar sabiduría. El justo: Parado con la guadaña. El Rey: el rey sentado en el trono, sincrética imagen debido a derivar de la imagen del Exú Tata Caveira.

Veneración

Este amuleto no se considera eficaz si no está bendecido, pero siendo considerado parte de un culto no [cristiano](#) la iglesia se niega a realizar bendiciones de la estatuilla o cualquier representación de San La Muerte, por este motivo sus devotos acuden a las misas católicas con estas [representaciones](#) y cuando el [sacerdote](#) imparte la bendición el portador toma a la imagen con sus manos así le "transmite" la bendición, una alternativa es pedir la bendición de la figura a dos personas que sean consideradas católicas. Con todo, en la religión católica se considera necesaria la intención del ministro para que la bendición sea válida y, puesto que los sacerdotes católicos no sólo no tiene intención de bendecir estas imágenes sino que incluso están en contra de ellas, suelen considerar que estas "bendiciones robadas" no tienen ningún valor. Los portadores del amuleto de San La Muerte

creen ser invulnerables a maleficios y desgracias y que el amuleto atrae el amor y la buena fortuna, la creencia popular se basa en pedirle rezando al Santo y a cambio hacerle una ofrenda. Ofrendas usuales son golosinas, whisky, cigarrillos, o flores. Usualmente le ponen velas (bujías, candelas) y/o se le escriben oraciones. El culto a San La Muerte aunque no tiene "días canónicos" sí considera especiales al [Viernes Santo](#) y al [Día de los Fieles Difuntos](#) (o día de los muertos).

Origen

Se encuentra en la religión guaranítica. Algunas naciones veneraban los huesos de los antepasados a quienes pedían protección contra los fenómenos naturales y las fuerzas espirituales malignas. (Otras temían el contacto con los restos humanos y los evitaban) En tiempos de las [Misiones jesuíticas](#) guaraníes, la creencia se mezcló con elementos de la fe católica y también con la de los africanos esclavos, pudiendo afirmarse que el origen se puede rastrear en este [sincretismo](#). Existen relatos sobre el origen de este personaje, que lo describen como a un monje que fue ejecutado en la hoguera pero está considerado un origen apócrifos

Principales sitios de devoción

En la [provincia de Corrientes](#), [RN 14](#) kilómetro 469 se encuentra un santuario que ha ido creciendo con los años. En [Resistencia \(Chaco\)](#), se le rinde una festividad el 13 de agosto de cada año. Los 13 de agosto de cada año se realiza la fiesta en forma multitudinaria en el "Santuario Sede" de [Wilde](#), Avellaneda, [Provincia de Buenos Aires](#), Argentina. Con vigilia el día anterior y luego una peregrinación. Todos los años grupos de folklore y chamameseros se acercan a festejar en familia y junto al "santito".

Consideraciones para la iglesia

No es reconocido formalmente como santo por la Iglesia Católica, donde es considerado como paganismo, al ser considerado un falso dios por poseer raíces guaraníicas

Opinión de las Religiones Afroamericanas

Dentro de ciertos cultos afroamericanos tales como la [Quimbanda](#), algunos pertenecientes consideran a San la Muerte como un [exú](#), del bajo astral, no incorporativo (debido a ser una energía manifestada como exú, sin paso terrenal), aceptado pero rindiéndole culto por fuera de la Quimbanda. Por otra parte, encontramos sectores dentro de esta misma religión que se oponen profundamente a este culto, ya que incluso en sus orígenes (guaraníes) es ajeno al origen de la [Quimbanda](#) (afrobrasileño). Si bien comparten características tales como las ofrendas de bebidas "blancas" (whisky, caña, etc.), tabaco (habanos, charutos, cigarrillos), comidas (porotos negros, etc.) similitud en imágenes (como por ejemplo, en las imágenes de San la Muerte Sentado (Exú Tata Caveira), parado con la guadaña en la mano (Exu das Almas), etc.) ya que hubo cierta mixtura en la frontera entre Argentina y Brasil; y si bien hay opiniones sumamente divididas, el culto a San la Muerte como posible exú es ajeno a la Quimbanda, se puede tener consideraciones personales sobre el culto a San la Muerte, rendirlo pero no se debe incorporar este culto dentro de la Quimbanda

(Como suele pasar ya que se encuentran imágenes de diversos Exu venerados como San la Muerte , altares con cuartinhas, etc.)

Popularmente amado, respetado y temido por un sin fin de personas, San la **Muerte**, un santo de origen guaraní, día a día toma mas difusión no solo en el norte de nuestro país, va ganando cada vez mas popularidad en todos lados. San la **Muerte** es un santo de origen pagano, por que? Por que no es reconocido oficialmente por la iglesia catolica, y por lo que se ve nunca lo va a ser. Pero por el otro lado, es lo mejor, sino de otro modo, lo que sucederia es que se perderia el misticismo del culto, lo que no es bueno que esto suceda. Después de todo, es un culto brujeril. Pero quien es este personaje mítico? Por un lado muchas de las creencias dicen que el es la misma **muerte**, la parca romana, y para otros simplemente es una entidad con una gran fuerza espiritual. Tambien lo que hay que tener en cuenta que en el culto a San la **Muerte** los que lo cultuan lo "utilizan" tanto para el bien como para el mal, lo que representa un gran obstáculo para que lo reconozcan como un santo oficial. Aquellas personas que son elegidas por el santo, ya que es el quien elije a sus devotos y no a la inversa como en la mayoría de las creencias, el mismo no le dejara faltar nunca nada a su protegido, lo defendera como su abogado, y le retornara el amor en el caso de que lo haya perdido. En muchas partes del norte de nuestro país, para el 15 de agosto, se le hacen procesiones, se le canta, y personas de todos lados le llevan todo tipo de ofrendas a sus santuarios. Generalmente, existen dos tipos de cultos a San la Muerte, uno que es publico, en donde hay grandes santuarios con imagines talladas en madera, esta lleno de flores, velas, bebidas alcoholicas, y muchos pedidos. El otro tipo de culto que existe es el privado, este es un culto individual, generalmente reservado solo para los miembros de esa casa, en donde lo tienen en una habitacion reservada para el.

Lo que hay que rescatar de este culto, es que no hay una sola manera de atenderlo, y de hecho existen brujos y brujas que solo trabajan con el. Como se ha dicho anteriormente, este culto se lo utiliza para el bien y para el mal..

Amen de las supersticiones que hay alrededor del culto, lo que si es cierto, es que es una entidad sumamente poderosa para aquellos que le tenemos fe, siempre cumple con los posibles y con los imposibles, pero si hay algo **que tener en cuenta por de mas es el hecho de que una vez que nos ha cumplido algo, siempre hay que agradecercelo con ofrendas :rindiéndole culto por el resto de la vida con fe,con rezos diarios,ofreciéndole tu vida si es necesario, que siempre que prometamos algo, siempre hay que cumplirlo, ya que el santo asi como premia tambien castiga, y lo hace de un modo, sumamente desagradable.**

De la Santa Misa a la Santa Mesa

La veneración de San La Muerte no es improvisada ni desprolija, aunque sí, diversa. Es un santo sin fecha fija, dado que en algunos sitios se lo celebra el 20 de agosto y en otros el 15 del mismo mes, e incluso se tiene noticia de que en algún lugar del sur de Brasil se festeja el 13. En cuanto a las celebraciones semanales, se encuentra aun más variedad; hay quienes lo "respetan" los días lunes, porque los lunes es el día de los difuntos y hay quienes lo hacen los días viernes, estableciendo alguna relación con la muerte de Cristo, que aconteció en dicho día. Dado que, como se verá, hay diversos motivos que ocasionan las súplicas, no faltan quienes asignan a los diferentes días de la semana un tema específico de ruego o pedido. De esta manera, el día lunes es el que corresponde a los pedidos de trabajo, y el viernes a los de amor. Para algunos investigadores, este hecho habla de la escasa vigencia de la institucionalización de una fecha; es de suponer, que es el tiempo el que irá homogeneizando los festejos hasta que el santo tenga una sola fecha y día de celebración. Como en toda verdadera celebración o festejo, el clima festivo comienza mucho antes del momento específico del acontecimiento. En Barranqueras (**Chaco**), el 15 de agosto es el día del asado y el baile, de la música y las oraciones, en honor a San La Muerte. Esto sólo es así para el observador improvisado. En verdad, la fiesta es por el Santo pero para la gente, y comienza varios días antes, con la preparación del terreno, el armado del escenario, la cocina, las luces, el sonido, los adornos, el decorado, las velas de lujo, las flores, el ropaje especial del Santo y de los fieles, los carteles, la confección o encargo de las tortas, la contratación de las orquestas y de la policía⁸, y un sinnúmero de detalles desde los que no resulta difícil advertir que se trata de una verdadera fiesta. Fiesta que se organiza estrictamente con ofrendas, regalos y donaciones de fieles, promeseros, simpatizantes (ya sea del santo y/o de la persona encargada de él) e incluso de políticos.

En distintas ciudades del país -e incluso, de países limítrofes-, los días que anteceden al 15 de agosto conllevan la excitación propia de preparar un viaje, en algunos casos de varios cientos de kilómetros, con la finalidad de visitar al santo. Viajes que en muchos casos hacen las veces de peregrinación, ya sea de familias, de parejas, de gente que vino sola o de gente que lo está. Según Doña Porota Morínigo, propietaria de uno de los santuarios más conocidos de la zona de Resistencia (**Chaco**) en donde se venera al Santo, esas escenas se repiten año tras año, especial aunque no exclusivamente, los días 15 de agosto. El almuerzo es un evento particular dentro del día de celebración. Es, por supuesto, la continuación de una mañana festiva, que ahora adquiere la forma de grandes mesas de tablas y chapas vestidas con manteles para la ocasión. Con lugares reservados para los más devotos, con invitaciones especiales para los fieles de cierta antigüedad, el almuerzo es un momento -tal vez el único- en donde se ejerce cierto control a la entrada del terreno, para que al menos en semejante día

ningún comensal sufra escasez. Es un gran asado. "Dos vacas le han regalado", comenta Doña Porota, colocando -como siempre- a San La Muerte como el único homenajeado. Sin mucho que envidiarle a la misa, la mesa se transforma en un rito comunitario, festivo, en donde nunca falta el vino y los platos rara vez permanecen vacíos. Vino, asado, cumbia -a modo de canto gregoriano- de fondo; sin embargo, el rito nunca pierde el clima ceremonial, profundo, si se tolera, santo. La celebración no tiene, en general, un carácter de recogimiento, pero cada una de las personas que asisten entablan una relación particular con el Santo, que en algún momento -aunque breve- del día adquiere la forma de una oración introspectiva, sentida, honda. Es, quizás, el momento de mayor conexión entre el promesero y su santo; en la mayoría de los casos se trata de una oración hablada, improvisada, en donde se le mencionan al Santo -si esto vale, se le plantean- los problemas, los pedidos, los agradecimientos, y fundamentalmente, las promesas. Esta oración se realiza de rodillas frente al altar (en todos los casos pequeño y con un solo reclinatorio) y por lo tanto es de a uno por vez que los devotos se acercan a peticionar, luego de haber realizado una fila que en cierto horario alcanza una gran cantidad de personas.

Desde muy temprano hasta la madrugada del día siguiente, los fieles desfilan ante el altar dejando su limosna (que no siempre es dinero), y estableciendo este vínculo personal, exclusivo entre el santo y el promesero -dado que no ocurre nunca que dos personas se arrodillen al mismo tiempo-. En cuanto a la mecánica de funcionamiento, si no fuese que del otro lado no hay un sacerdote sino San La Muerte, podría decirse que se parece bastante a la mecánica de un confesionario tradicional católico. Los más tímidos, o los que pretenden permanecer más tiempo del que la caravana de fieles permite los días 15, visitan al Santo el día anterior, día en el que la menor concurrencia posibilita un encuentro prolongado y ante un público más acotado.

Pero no todas las oraciones son individuales. En dos momentos puntuales del día de celebración, uno a la mañana y el otro por la tarde, se reza el santo rosario, y es el único momento en el que se suspende el baile, la música, y la bebida. En el santuario de Doña Porota, ella y su rezadora permanecen dentro del pequeño santuario y la mayor parte de la gente acompaña -algunos más, otros menos- el rezo desde afuera. Luego del rosario, se reinicia el baile, la música y la bebida, como si nunca se hubiese suspendido. Si en estas capillas domésticas no se contase con la presencia de San La Muerte, un observador con cierto conocimiento religioso aseguraría estar en el domicilio de un sacerdote o de un cristiano practicante, o incluso fanático, dado que todas las imágenes (en estampas o estatuillas), cuadros, medallas, o cruces pertenecen a la simbología cristiana, más precisamente, a la católica. En el santuario de Doña Porota las cuatro paredes están adornadas con cuadros que expresan uno a uno los momentos de la Pasión de Cristo - como en muchas iglesias católicas-, además de las imágenes de San

Cayetano, San Pantaleón, y las de las vírgenes de Itatí, Luján y San Nicolás, sólo por mencionar las que más se destacan. Abundan las cruces y los rosarios, cadenas con medallas de vírgenes y santos, y un Sagrado Corazón de Jesús que resalta por encima del resto.

Claro que no es este el caso. El observador caería en la cuenta de que se trata de una capilla particular, dado que todos los santos y vírgenes mencionados se ubican en los escalones inferiores del altar, y los principales lugares y -desde ya- el trono, son ocupados por San La Muerte, cuya principal imagen prácticamente no se puede divisar, dado que permanece dentro de un nicho de oro de aproximadamente 5 ó 7 centímetros, cubierto con cadenitas -también de oro-. En la capilla y en todo el evento predomina el color rojo, "el color de la sangre de jesucristo", según Doña Porota. Rojas son las cintitas que penden de la torta, rojas la gran mayoría de las flores, rojo el altar, y rojas buena parte de las velas.

Estos colores forman parte de un conjunto de códigos visiblemente respetados entre los devotos. La colaboración, en cualquiera de sus formas, también: ella es precisamente el requisito básico para participar del acontecimiento. Esta puede ser económica o puede consistir en brindar algún servicio, o en aportar materiales o comida o infraestructura. Si reparamos -como le hemos hecho- en la relación individual que tiene lugar en el momento de la oración, relación entre el Santo y el promesero, debemos también resaltar la experiencia absolutamente colectiva que constituye la fiesta en donde el intercambio se produce bajo la forma del baile, el canto, y la mesa. Tres expresiones festivas que condensan un único espíritu comunitario. En torno al Santo se saben idénticos, esto es, saben que comparten esa identidad. Comulgan sin hostias y consagraciones en un ámbito que lo saben propio. Festejan sin ornamentos y jerarquías una santidad otorgada por la tradición. Esa es la autoridad que reconocen: su madre, su abuela, su bisabuela, ellas hacían lo mismo.

Oraciones a San La Muerte

Rezar es siempre un diálogo, y desde nuestro punto de vista, dicho intercambio nunca deja de ser también un diálogo con uno mismo. La notable variedad de promeseros y fieles de San La Muerte, sus diversos orígenes e historias personales y familiares, sus diferentes trayectorias religiosas y culturales, convierten el esfuerzo de analizar las oraciones en un ejercicio siempre inagotable.

Dado que algunos de ellos no tienen una sólida formación religiosa en ningún credo en particular, sino que podríamos definirlos como pertenecientes a un vago cristianismo ciertamente impreciso, en muchos casos ocurre que el rezo no es sino una conversación, en donde el creyente relata su situación, su angustia o problema particular -motivo del ruego- y luego realiza un pedido a

cambio de una promesa. Rara vez se asiste a San La Muerte por el mero hecho de mantener mediante el rezo un vínculo sin propósitos particulares, es decir, como oración diaria o por rutina. En general, siempre existe una causa particular y bien concreta: la pérdida de un amante, el engaño de un amor, la solicitud de protección frente a un enemigo preciso, la cura de un determinado mal o enfermedad, en fin, en ese sentido, la oración a San La Muerte claramente no es una Ave María. También abundan -desde ya- oraciones formales, con un texto determinado, pero a diferencia de otros santos, no existe una o dos sino más de una decena de oraciones a San La Muerte. Dicha variedad refuerza la idea comentada anteriormente, acerca de que se acude a San La Muerte por motivos concretos y con un fin o pedido particular. Existen prácticamente tantas oraciones como motivos para rezarle. De esta manera, entonces, encontramos oraciones para alguien que nos está dañando, para obtener el amor de una persona, para que regrese la persona amada, para conservar el amor actual, para castigar al marido infiel, para alejar los malos espíritus, etc... De todas ellas sobresale una, a la que no haríamos mal en postular como la más difundida, que de alguna forma resume todos los favores de los que el Santo es capaz:

"San	La	Muerte,	espíritu	esquelético
Poderosísimo	y	fuerte	por	demás
Como	de	un	Sansón	es
Indispensable	en	el	momento	de
Yo	te	invoco	seguro	de
Ruega	a	nuestro	Dios	Todopoderoso
De	concederme	todo	lo	que
Que	se	arrepienta	por	toda
Al	que	daño	o	mal
Y	que	se	vuelva	contra
Para	aquél	que	en	amor
Pido	que	le	hagas	volver
Y	si	desoye	tu	orden
Buen	Espíritu	de	la	Muerte
Hazle	sentir	el	poder	de
En	el	juego	y	en
Mi	abogado	te	nombro	como
Y	a	todo	aquel	que
Por	siempre	jamás	hazlo	perdedor

Oh! San La Muerte, mi ángel protector. Amén. Aquí aparecen en una misma oración prácticamente todas sus posibilidades: sus dotes de protector, su capacidad para vengar una ofensa que nos hayan propinado, su poder para castigar con su poderosísima guadaña a quien en amor nos haya engañado, y sus virtudes de abogado y defensor en el juego y en los negocios. Estas oraciones pueden ir acompañadas -aunque generalmente no lo están- de Ave Marías y Padrenuestros, e incluso de una decena del Rosario. De cualquier forma, resulta notorio que las oraciones a San La Muerte han sido

construcciones populares en donde no ha mediado ninguna Institución, y ello se manifiesta no solamente en su estructura gramatical (que muchas veces dista de la gramática convencional) sino también en los temas que son motivo de las súplicas y el pedido concreto de realizar un daño, una venganza (hecho que no se encuentra en las oraciones del cristianismo). A San La Muerte puede uno pedirle, por ejemplo, dominar a otra persona de manera absoluta encargándole incluso al Santo tareas como las de molestar e inquietar hasta volverlo sumiso:

"Glorioso Señor de la Muerte: tu que fuiste aperseguido hasta tu destino que llegaste a ser la Muerte así lo pido Señor con tu divino poder tu le apersigas a (fulano), que se desquita, no lo has de dejar tranquilo en ningún momento, si anda en mi camino se detendrá a pensar, si está sentado estará molesto y si en la cama en que duerme se encuentre afligido pensando en mis horas felices; así te pido Señor que con tu poder todo sea convencido por los cuatro vientos del mundo. Fuerza no logrará y estará conmigo cuando yo lo llamo. Así sea la Muerte. Amén."
(Noya, Emilio: San La Muerte. El Litoral, Corrientes, Setiembre de 1968.).

"Señor de la Muerte, ruego que interceda por el amor de Dios y que le inquiete el alma que no tenga reposo, que no pueda dormir, que no pueda estar tranquilo en ningún lugar mientras no esté conmigo a mi lado. Señor de la Muerte, ayúdame con los milagros de Dios y el poder que te ha dado y conseguir lo que yo quiero y dominarle como yo quiero. Protector mío, amén, Jesús"
(Cerrutti, Raúl: San La Muerte. En Selecciones folklóricas. Códex, Año 1, Nro. 5. Buenos Aires, Octubre de 1965.).

San La Muerte es el cómplice perfecto para una venganza, porque "él es el más justo". La célebre diferencia entre venganza y justicia que establecía Hegel en sus Fundamentos para la Filosofía del Derecho hacia 1821 no tiene aquí lugar. Para el gran filósofo de Prusia la venganza reclama una reivindicación o una restitución de un determinado derecho que en realidad sólo existe "en sí". Es por ello, que se trata de una lesión particular que se ve restituida también particularmente, pero no es justa en sí misma. Es la existencia de la ley (manifestación concreta de aquél derecho "en sí") la que permite el salto cualitativo de venganza a justicia, dado que al estar siempre referida al universal, una vez que el derecho abstracto asume la forma de ley "en vez de lo particular vulnerado emerge lo universal vulnerado".

Hegel encontraba allí el fundamento filosófico de la ley, que garantiza que toda lesión a un particular constituye al mismo tiempo una lesión al universal. Quien obre en contra de un particular obra al mismo tiempo en contra de la ley, del universal, y por lo tanto, el derecho a restituir no es el derecho individual sino el colectivo, no habría lugar entonces ya para la venganza sino que sería el turno de la justicia. La mención de esta famosa

distinción de Hegel cobra aun más sentido si se considera que en la base -al menos formal- del derecho moderno actual se encuentra siempre esta misma fundamentación -o una de carácter similar- legitimando el accionar de la Justicia y el cumplimiento de la pena o castigo.

El devoto de San La Muerte no vive esta distinción. La venganza, que de todas formas incluso en Hegel puede ser vista -aunque no justa- como una forma elemental, rudimentaria o precaria de justicia, es aquí totalmente justa, y la justicia reclama venganza.

"Oh, Santo Espíritu. Esqueleto poderosísimo, fuerte valor más que un Sansón. Majestad insuplicable del momento de peligro y la justicia con Fe buena de Dios Todopoderoso de hacerme lo que pido: que (fulano) se arrepienta y sufra todo minuto seguido, horas, días, semanas, meses y años de su vida, que no pueda trabajar tranquilo, que esté siempre pensando en la injusticia en mi y por mi eternamente castigado por ese Espíritu Santo Esqueleto poderosísimo al espíritu de (fulano) te pido de Dios Todopoderoso darme un buen pensamiento. Señor de la Buena Muerte le tomo como abogado. Largue la guadaña, tráigame a mi lado sin capricho, sin adulo, tu que eres el poseedor de los espíritus del mundo, así también me valgo de tus milagrosas manos. Amén".

(Cerrutti, 1965).

"Cristo es Dios milagroso padre de San Alejo y el Señor de la Muerte antepongo toda mi esperanza para cumplir mi deseo así como conseguiste ser Cristo de Gran Poder mérito, así te ruego me acompañe a conseguir la amistad de (fulano) para verlo rendido en la puerta de mi casa, que me quiera a mi sola de todo corazón, que no me olvide ningún momento, que me pida perdón llorando de día, que no pueda comer de noche, que no pueda dormir, que le de una desesperación en término de tres horas y tres minutos, Cristo es Dios milagroso por todos los siglos de los siglos amén" (Referencia Señora de Quili, citado en Miranda Borelli, José: San La Muerte. Un mito regional del nordeste. Facultad de Humanidades. Resistencia, Chaco, 1976.).

Casi siempre, las oraciones implican la mención de la persona en cuestión. Pronunciar el nombre cobra en las oraciones un lugar importante que refuerza aun más la particularidad de las mismas. No se reza por generalidades, no se pide por la paz mundial, o por la pobreza abstracta. No se reza por el amor en general, sino por fulano que se ha ido o por mengano que no ha llegado. Además, no se le pide que lo persuada, o lo convenza, sino que directamente lo traiga y lo haga sumiso, servil, que le brinde adoración.

"Santo Espíritu Esqueleto de la Buena Muerte Grande y poderoso más que un Sansón, su majestad inexplicable; en todo momento de peligro y de justicia

yo te pido por Dios Todopoderoso para que hagas alcanzar para que mi amado (fulano) no pueda amar a ninguna mujer soltera, casada, ni prostituta que esté siempre pensando y soñando por mi y en mi castígalo a este espíritu, Santo Espíritu Esqueleto de la Buena Muerte, al espíritu de mi amado larga tus guadañas tráemelo a mi lado sin capricho sin que yo lo adule, tu que eres el poderoso de los vivos y de los muertos yo también me valgo por tus milagrosísimas manos, Amén"
Tres Padrenuestro (Referencia Señora de Quili, citado en Miranda Borelli, 1976).

"Poderoso Señor La Muerte así conforme Dios te ha dado el gran poder y mérito de conquistar el corazón de la persona amada así también te pido Señor de la Muerte para que me acompañes a conquistar el corazón de (fulano) que ese hombre o esa majestad me quiera, me adore, y me tenga en cuenta y que no me muestre una cosa que no es. Distanto de gusto de él o de ella y para mi eso sería la mayor satisfacción y no hallaré otro mayor consuelo ni otra mayor alegría que conseguir lo que deseo, la amistad de esa persona, y que no tenga revés ni derecho; Señor de la Muerte una vez que usted me haga ese favor estaré a sus órdenes, ahora y siempre y en todo momento y gracias por todo a Dios".
Tres Padrenuestro (Referencia Señora de Quili, Idem).

Cuestión de imagen

La Iglesia Católica debe seguramente tener varias aptitudes que la caracterizan. Una de ellas, a nuestro juicio, es su enorme capacidad de acomodarse frente a un escenario que considera definitivamente irreversible. Frente al culto de San La Muerte, la Iglesia ha asumido una posición que, como en otros casos, acude a cierta hipocresía consistente en, por un lado, negar su validez y condenar el culto como una herejía supersticiosa, y por el otro lado, aceptarlo en la práctica como una forma más de religiosidad popular, bendiciendo sus capillas, sus estampas, e incluso, a sus seguidores. Estas últimas actividades las realiza en silencio, camufladamente, incluso a veces, escondiendo al santo debajo de una almohadilla sobre la cual hay una cruz u otro símbolo propio de la simbología cristiana. Saben los sacerdotes católicos que están bendiciendo a San La Muerte; es más, algunos de ellos, especialmente los que han sido criados en Resistencia y/o en Corrientes creen en San La Muerte dado que lo conocen desde pequeños, le han rezado y aún le rezan, pero son conscientes de que participan de una Institución que los obliga a, al menos externamente, negar su propiedad.

"Todos creen pero sólo algunos pueden decirlo", es una conclusión que por su carácter tajante y definitivo seguramente encuentra válidas resistencias, pero que, con ciertos reparos y permitiendo alguna incorregible imprecisión no es del todo desacertada para dar cuenta de lo que aquí queremos decir.

Creen los que lo respetan y rezan, así como también creen los que le temen y le huyen, creen los cristianos que van al templo con su San La Muerte debajo de una almohadilla, pero creen también muchos sacerdotes que bendicen al mismo tiempo el pretexto -ya sea una cruz, o un santo oficial- que se exhibe en la superficie de la almohadilla y el texto, el San La Muerte que permanece oculto debajo de la almohadilla. Creen los chaqueños que le rinden culto público con fiestas y asados y procesiones si hace falta, pero creen también los correntinos que lo tienen en sus altares domésticos, o lo llevan consigo debajo de alguna prenda.

Lejos de parecersele, la cercana **Corrientes** es una provincia que se encuentra en las antípodas del Chaco. Grandes latifundios que en algunos casos llegan incluso hasta el medio millón de hectáreas, y menos de diez familias que se alzaron como propietarias de las tierras que se distribuyeron al finalizar la ocupación jesuítica. La estructura feudal de la provincia se ha mantenido hasta el día de hoy sin significativas variaciones. Durante mucho tiempo, por ejemplo, el habitante del interior de la provincia de Corrientes no tuvo noticia de la existencia del dinero dado que anotaba en una libreta lo que compraba en las despensas de los terratenientes; y, por dar un segundo ejemplo, el correntino se enteraba de que había votaciones por las bombas que festejaban resultados de urnas que no albergaban ningún secreto. Este pasado, que aun no ha dejado del todo de ser presente, ha incidido fuertemente en la conformación de la idiosincracia correntina, que tiene que ver más con la represión que con la libertad, con la paciencia más que con la acción, con la resignación más que con la rebeldía.

Frente al culto de San La Muerte, el obispo de Corrientes decidió excomulgar a quienes lo practicasen. Es por eso que allí no se encuentran santuarios públicos, ni se realizan procesiones o actos de ningún tipo, sino que el culto se repliega sobre los hogares: como toda costumbre o creencia que se reprime, San La Muerte permanece junto al Gauchito Gil en los altares domésticos, en las mesas de luz, en los portadocumentos, en las agendas, etc...

El correntino, entonces, anda con su San La Muerte o acude a él cotidianamente, pero debe hacerlo privadamente, en su domicilio o en cualquier sitio en donde esté garantizada la imposibilidad de la sanción de los gendarmes morales de la provincia. El chaqueño, en cambio, puede practicar sin mayores objeciones su culto, y lo hace públicamente, colectivamente, sin hacerse eco de prohibiciones religiosas o eventuales sanciones. Basta que para él no sea inmoral, basta que para él tenga sentido, luego lo que opine o piense el resto lo tiene bastante sin cuidado. Obviamente, ese "él" no es un individuo, sino un colectivo. Que el resto crea o deje de creer, que lo aplauda o lo sancione, podrá tener consecuencias en otros ámbitos pero la propia creencia no se inmuta.

IMÁGENES DE SAN LA MUERTE :



